



Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 5

JAIÉ SARÁ | El Jinuj comienza en casa



MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l








Publicación basada en las charlas de su hijo
HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

CONTENIDO

La cajita de lata de mi padre	1
¡Único ! fue Abraham	4
Oculto a la vista	6
Esta es la historia del primer hogar judío . . .	9
Respetemos a los demás	11
Vivir haciendo Kidush Hashem	15
Las virtudes de Sará Imenu	17
Ella es tu bendición	20
Los pecados de nuestra juventud	22
El primer paso	24
Nuestra relación afecta a nuestros hijos . . .	25
No huyamos de los desafíos	25
Niños - Un regalo del cielo	27
¿Has cumplido un año? ¡Mazal Tov!	28

Bet Hamidrash Hameir Laarets

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 +972-54-251-6245
 Rabbi@h-l.org.il	 Hameir Laarets
 www.hameir-laarets.org.il/en	 HameirLaaretsEN
 +972-77-223-1130	 +972-54-26-380-26

Escribenos para recibir "Un momento de luz"

Parashat Jaié Sará

La cajita de lata de mi padre

Mi padre fue un hombre sencillo. Un albañil.

Él no tenía conocimientos de cómo criar a un niño o cómo educarlo. No sabía leer hebreo ni hacer Tefilá.

Nunca pudo enseñarme algo de Torá. Fue una persona recta, pero no contaba con capacidad didáctica como para explicarme conceptos o valores morales. Tampoco recibí consejos suyos sobre cómo lidiar con las dificultades de la vida.

Bueno, es comprensible, ya que mi padre, había sido un sufrido sobreviviente del Holocausto.

Sin embargo...

Hoy soy el Rabino de una importante comunidad y Maguid Shiur en una reconocida Yeshivá.

Pero si me preguntan cual es mi título, respondo con humildad o tal vez con genuino

orgullo: ¡Soy nada más que el hijo de mi gran padre!

Me explicaré.

En la casa de mis padres había una cajita de lata, vieja, oxidada ¡nada estética! pero desde mi más remota infancia, la recuerdo colgada en la pared frente a la puerta principal.

¡Ella era el centro de la casa!

Tooodas las noches, cuando mi padre volvía a casa del trabajo, agotado, después de una jornada de trabajo duro, como lo es el del albañil, se dirigía a esa latita.

Se paraba frente a ella solemnemente y la contemplaba, sumergido en sus pensamientos.

La miraba concentrado, con profunda seriedad y en silencio.

Luego ingresaba su robusta mano en el bolsillo, sacaba tres monedas pequeñas que parecían hundirse en esa enorme y tosca mano.

Las contemplaba unos momentos, en los cuales su seriedad se agravaba, para luego ingresar una de las moneditas en la caja.

Entonces, cerraba los ojos, y con voz agrietada decía emocionado: “¡Gracias! ¡Gracias, por darme un hijo!”

Instantes después, con la misma seriedad y concentración, mi padre tomaba la segunda moneda, la ingresaba lentamente por la hendija de la latita y agregaba: “¡Gracias! ¡Gracias por darme un hijo que bendice y ora!”

Llegado este punto, a veces, su respiración se tornaba lenta y profunda, a veces su voz temblaba, pero siempre, ¡siempre!, continuaba con las mismas palabras: “Sólo tengo un único pedido, ¡uno solo!: ¡Que mi hijo continúe bendiciendo y haciendo Tefilá! ¡No necesito nada más!”

Mi padre le hablaba a Hashem en Yiddish, con sus propias palabras.

Desde chiquito, siempre supe claramente dos cosas:

1) Que se puede hablar con Hashem cuándo queremos y cómo queremos incluso en yiddish.

2) Que Hashem amaba a mi padre, y mucho. (Yo mismo era la prueba de ello, dado que papá le agradece constantemente por tenerme a mí).

Los años pasaron, y tuve la bendición de construir mi propio hogar.

Desde entonces, transcurrieron ocho años.

Años duros, regados de lágrimas, infinitas tefilot, incontables intentos dirigidos por numerosos y destacados médicos para gozar de esa inestimable maravilla: ¡tener un hijo!

Un día, ¡llegó el milagro! y también yo tuve el privilegio de tener un hijo.

Tan pronto como me informaron de su nacimiento, literalmente salté de la silla en la que había pasado un largo tiempo orando.

¡No salté para contarle a alguien que soy papá, ni para abrazarme con nadie, ni siquiera reparé si había alguien a mi lado! ¡No, eso era otra cosa...!

Empapado de lágrimas y desbordante de alegría empecé a correr por la calle.

¡Corrí como un loco! Como alguien que su vida depende de esa carrera.

Corría hacia la casa de mi padre, hacia la cajita, aquella latita colgada en la pared.

Recién cuando llegué y me hube parado frente a la vieja y experimentada kupá, fui capaz de calmarme por un momento.

Luego, concentrado al máximo, con la cara cubierta de lágrimas, y el corazón desbordante de alegría, abrí mi apretado puño y liberé la primera de las tres monedas, que había estado apretando en mi mano durante horas.

La dejé caer en la caja, y con un fervor que nunca antes había experimentado, dije a viva voz: “¡Gracias! ¡Gracias por darme un hijo!”

De repente, cuando me disponía a proseguir, sentí que alguien estaba a mi lado.

¡Mi padre!

Mi padre estaba a mi lado, sosteniendo, también él, tres monedas en su mano.

Nuestros ojos se encontraron. Emocionados, lloramos juntos,

uno sobre el hombro de otro, frente a la cajita de lata.

Luego continuamos el agradecimiento a Hashem Itbaraj y después de rogarle, profundamente, que siga bendiciéndonos ingresamos a nuestra latita las respectivas monedas.

¡Esa cajita, es la única, pero invalorable herencia que me dejó mi papá!

¡Ella me acompañó y atravesó conmigo las tormentas de la vida!

En mi infancia, sufrí de discapacidad de aprendizaje, además yo era el más pobre de mis compañeros, el más rechazado, el menos exitoso y unos cuantos sinsabores más...

A pesar de todas esas desventajas, “*juntos*”, nos defendimos de la rudeza de la vida, “*juntos*”, conquistamos cimas, “*juntos*”, hemos logrado tener un considerable éxito.

¡A esa cajita le debo lo que soy, porque mi padre, que en paz descance, me educó, me

amó y me animó *a través de una cajita de lata!*¹

No hay nada más importante en la educación de nuestros hijos, que la sensación que nosotros, los padres, irradiamos, la que indefectiblemente, se propaga en el ambiente de nuestro hogar judío.

Lo que verdaderamente somos y hacemos dentro de nuestras cuatro paredes, educa,

¡Único! fue Abraham

Nos abre los ojos el Rab Itzjak Aizik Sher zt"l.

Cuando intentamos imaginarnos a alguien que vivió en un pasado remoto nos valemos de la información escrita y documentada (si es que la hay) con esperanzas que esta sea fidedigna.

Cuando se trata de alguien mencionado en la Torá o por los Jajamim, ese escollo queda completamente anulado. ¡Sabemos que cierto!

El problema principal, reside en que, aun munidos de una fuente absolutamente

marca la escala de valores y enseña cómo afrontar a la vida. Para bien o para...

El Jazón Ish solía decir, que *el genuino ejemplo personal* de los padres **no** es el “*mejor medio*” para educar a los hijos... *¡Es el único!*

¡El éxito de nuestros hijos depende de ello!

De esto se trata nuestra parashá...

veraz, las narraciones dictadas por Hashem en la Torá o las palabras de los Jajamim, al fin y al cabo son leídas *por nosotros*, quienes conocemos *únicamente* el mundo en el que vivimos.

Los conceptos de hoy son tremendamente diferentes a los de antaño y por lo tanto nos imaginamos a los hechos narrados y a sus protagonistas de acuerdo a *nuestro* intelecto (notablemente *inferior* al de ellos) y los procesamos según *nuestros* conceptos (seriamente *tergiversados*) resultando así, una imagen muy diferente a la original (especialmente

si se trata de un gran Tzadik y mucho más de uno de nuestros Patriarcas)

Incluso cuando leemos la obra de algún Mefaresh (comentarista), que vivió en un tiempo más cercano al del personaje en cuestión, y por lo tanto aquel Mefaresh tiene una *mejor noción* que la nuestra, sobre lo ocurrido, etc. y su comentario *nos acerca*, un poco, la magnitud de la grandeza de quién se está hablando, y así entendemos *un poco mejor* los conceptos de aquel entonces, de todos modos, no tenemos ninguna garantía de haber comprendido cabalmente las definiciones y conceptos que baraja *aquel comentarista*, pues también *él* fue muchísimo más elevado que nosotros y también su época es indecifrable para nosotros.

A veces, leyendo la Torá o a la Guemará, sentimos reflejada en el relato, alguna vivencia propia (como si se tratara de algún contemporáneo, o incluso alguien que estamos a su par.)

En síntesis, siendo que nuestra imaginación no puede concebir algo que esté por encima de su alcance, es inevitable que *deformemos* la imagen original de alguien que vivió siglos atrás.

Por ejemplo, cuando se nos dice que Abraham Avinu era un “hombre hospitalario”, nos imaginamos a un hombre alto, guapo, con una mirada amorosa y compasiva, corriendo por ahí sirviendo a la gente platos que contienen comida caliente.

El caso empeora aun más, cuando leemos, que nuestros antepasados se ocupaban de asuntos comerciales y trabajaban para aumentar sus propiedades.

Nos imaginamos a un hombre justo inocente y temeroso de D’s, realizando negocios con fidelidad y cuidadoso de toda contienda y por supuesto de cualquier robo.

¿**Qué** tiene de malo? Al fin y al cabo les adjudicamos excelentes cualidades.

Es verdad, pero no nos damos cuenta, que que al mismo tiempo, también los imaginamos *comprometidos* en su trabajo, cuyas mentes, indefectiblemente, están *ocupadas* en asuntos de negocios y por lo tanto nos figuramos, por ejemplo, que el tiempo que disponían, para Avodat Hashem era, *únicamente* cuando hacían Tefilá o estudiaban Torá, pero su trabajo físico

implicaba, una interrupción de la Avodat Hashem de ellos.

Estamos seguros que todos los asuntos de este mundo, tales como comer, beber, dormir, y todas las demás necesidades humanas, incluso el cuidado y la atención a los huéspedes, querrámoslo o no provocan una pausa momentánea en nuestra conexión con Hashem.

Así somos. Estamos confinados por nuestros propios límites.

Del modo en que nos vemos y juzgamos a *nosotros mismos*, así imaginamos y juzgamos a los demás, incluso a la persona más diferente o más lejana de nosotros.

Sepamos y recordemos que la figura de los Abot Hakedoshim y todos los Tzadikim del pasado, que nosotros nos imaginamos, está seriamente *deformada*.

Estas no son las grandes figuras de la Torá. Esto **no** es lo que eran o **cómo eran**.

Abraham, Itzjak y Yaakov, estaban años luz más allá de nuestro alcance y comprensión.

Nuestros Jajamim eran concientes de ello y por lo tanto, sólo encontraron una manera de definirlos: Los Abot fueron “La carroza de la Shejiná”.

Los Abot Hakedoshim vivieron completamente remontados de los asuntos mundanos y lograron apegarse completamente a Hashem.

Ninguna actividad mundana implicó para ellos una interrupción en su Avodat Hashem. Muy por el contrario, la vida mundana conformaba una parte inseparable de la Avodat Hashem de ellos.²

Para ser honestos, la imagen correcta de nuestros antepasados no sólo está más allá del alcance de los seres humanos, sino también de los propios ángeles...

Oculto a la vista

Uno de los mayores líderes jasídicos en las últimas

generaciones fue el Rebe Menajem Mendel de Kotzk zt”l.

Jasidim de toda Europa viajaban durante días, en busca de su guía y sus consejos.

Uno de esos discípulos fue Rabí Elazar de Bialistok zt"l, quien siguió al Rebe de Kotzk con devoción.

Cuando el Rebe de Kotzk falleció, Rabí Elazar de Bialystok vagaba aturdido, confundido. ¿Cómo se continúa la vida en este mundo sin su Rabino? ¿Dónde podría encontrar a alguien que siquiera se pareciera a su Rebe?

Entretanto, Rabí David, el hijo de Rebe Menajem Mendel, tomó el lugar de su padre.

Rabí Elazar razonó: "Antes de dar la vuelta al mundo en busca del Rabino ideal, conviene que me quede aquí unas semanas en las que seguiré de cerca al Rebe David, así me podré dar cuenta si es "un grande" como su padre o no."

Claro, había un problemita, Rabí David, quería seguir su Avodat Hashem como antes de que lo declararan el líder de su Jasidut, y... se escondía.

Sin darse por vencido, y decidido a disipar sus dudas, al Rabí Elazar se le ocurrió cruzar

algunas palabras con la Rabanit (la esposa de Rabí David) acerca del Rab y sus costumbres, de ese modo, tal vez, ella podría iluminarlo con valiosos datos sobre su marido.

Rabí Elazar se dirigió a la casa de Rabí, y para su sorpresa, al ingresar, se topó con él, sus ojos brillaban como dos rayos de luz...

Rabí David lo llamó y le dijo: "Rabí Elazar ven, siéntate a mi lado a escuchar un Devar Torá."

El Rab comenzó: "Abraham Avinu, por sus actos y pensamientos tan puros, inducía una gran abundancia de bendiciones a todos los mundos superiores, y cientos de miles de ángeles recibían una gran fuerza vital adicional debido a sus Mitzvot.

Esto, provocó una gran admiración por Abraham Avinu en el Shamaim, prosiguió Rabí David.

Los ángeles se preguntaban uno al otro: "¿Qué estará haciendo allí abajo? ¿Cómo se las ingenia para causar tanto placer a Hashem."

¡Seguramente, lo único que lo ocupa es la Torá y una muy singular Avodat Hashem, debe

estar completamente desconectado de aquel, mundo tan inferior!” conjeturaban los arcángeles.

En eso, Hashem convocó a tres ángeles, Mijael, Gabriel, y Refael, y les dijo: “Tengo una misión para cada uno de ustedes.”

“**En** primer lugar, vayan a lo de Abraham, que está muy amargado por no tener Orjím.

Refael, tu debes curarlo y, después de que los agasaje, tú Mijael, le anuncias que ¡su esposa Sará, le dará un hijo!

Finalmente, tu Gabriel debes destruir a Sedom y sus aliadas.”

Los ángeles estaban emocionados. ¡Iban a conocer a Abraham!

Tomaron una forma humana y descendieron a nuestro mundo, cerca de la tienda de Abraham Avinu.

De repente, ¡lo ven! Abraham, los invita a almorzar, pero... seguidamente se va corriendo a prepararles el banquete.

Los ángeles lo ven lidiando con vacas y horneando pan...

“**Parece** una persona completamente normal” decían. Agudizaron su observación, pero no notaban nada especial en él.

Los ángeles murmuraban entre sí, bastante confusos ¿Éste es el gran Abraham?! ¡Qué raro!

A uno de ellos se le ocurrió una buena idea. “Tal vez, si hablamos con su esposa Sará, ella nos revele un poco acerca de su grandeza e inmensa Avodat Hashem...” ¡Buena idea! concordó el dúo restante.

Se dirigieron a Abraham y le preguntaron: “¿Dónde está Sará, tu esposa?” (Bereshit 18:10).

“**Allí**, en su tienda”, contestó Abraham, “ella es recatada y no se hace ver. ¡Nunca podrán sonsacarle información alguna!”

Cuando Rabí Elazar oyó este “Devar Torá”, se dió cuenta de inmediato, que Rabí David había captado su ardid y se dijo a sí mismo: “Si es así, ¡acabo de encontrar a mi nuevo Rebe! Rabí Elazar, desde entonces permaneció en Kotzk, apegándose

a su Rebe tal cual lo hiciera con su padre.³

Redondeando, a pesar de que la imagen *real* de nuestros antepasados nos está oculta y bastante deformada por nuestra

imaginación, de todos modos, los Jajamim nos instan a observar sus caminos y emular sus acciones.

Comencemos desde el principio...

Esta es la historia del primer hogar judío

Mil novecientos setenta y tres años habían pasaron desde la Creación del mundo. Abraham Avinu acababa de cumplir veinticinco años y le ofrecieron casarse con Sará, la hija de su hermano Harán.

La boda y sus festejos finalizaron, Abraham y Sará pusieron manos a la obra: Hacer Jesed y acercar a otros a Hakadosh Baruj Hu.

Sus días estaban llenos de acción. Esos días se convirtieron en meses, los meses en años y Abraham y Sará comenzaban a ver frutos de su ardua tarea.

De repente, en medio de esa favorable ascensión, Hashem se revela a Abraham y le encomienda: “Márchate, por tu bien, de tu

tierra, de tu sitio natal, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré” (Bereshit 12:1).⁴

¡Deja, súbitamente todo! Tu tierra, tu familia, todo lo que conoces y a lo que estás acostumbrado, y vete rumbo a lo desconocido.

Abraham y Sará partieron. Los siguieron, el sobrino Lot, el inseparable Eliezer y todos sus Baalé Teshuvá.

Llegaron a la tierra de Canaán. Abraham se vuelve a Sará y le dice: “Hashem me ha revelado que esta tierra nos pertenece. Aquí, invertiremos nuestro tiempo y esfuerzos.”

La gente de Canaán comenzó a escuchar las disertaciones de Abraham y su esposa a cerca de



3. **Libro** Baieshishim Jojmá (Pag. 124).

4. וַיֹּאמֶר ה' אֶל אַבְרָם לֵךְ לְךָ מֵאֶרֶץ עֶבְרָא וּמִמּוֹלַדְתְּךָ וּמִבְּיַת אָבִיךָ אֶל הָאֶרֶץ אֲשֶׁר אֶרְאֶה (בראשית יב:א).

la Emuná en un D's Único y Todopoderoso y se disgustaron mucho: "¿Cómo se atreven a negar a los ídolos!"

¡En eso, una gran hambruna se sobrevino en toda la tierra de Canaán! En las naciones circundantes, los cultivos estaban creciendo, incluso había abundancia. ¡Sólo en la tierra de Canaán "apareció" esa hambruna!

Los nativos estallaron. "¡Abraham y Sará son los responsables! ¡Los ídolos están castigando a nuestra tierra, porque precisamente aquí, Abraham y su esposa están pregonando en contra del servicio a ellos"

"¡Fuera de aquí! ¡Váyanse de una vez!" exigieron.

Abraham y Sará abandonaron la tierra de Canaán y descendieron a Egipto.

Allí, los egipcios capturaron a Sará y la llevaron ante el Faraón.

Baruj Hashem, aquella situación fue dominada.

Regresaron a la tierra de Canaán.

Abraham tenía ochenta y seis años, y Sará setenta y seis, y todavía no habían gozado del

privilegio de abrazar a un hijo propio...

Sará, después de analizar la situación concienzudamente, le propone a Abraham: "Cásate con mi criada Agar, tal vez gracias a mi concesión, también yo merezca tener un hijo propio."

Abraham decidió escuchar a su esposa y se casó con Agar. Nueve meses después, nació Ishmael.

Pasaron los años...

Cuando Abraham tenía cien años, y Sará noventa, finalmente tuvieron a su propio hijo, Itzjak.

Poco tiempo después, Sará volvió a quedar embarazada. ¡Esta vez, fue una niña! La llamaron Bakol.

Cuando Itzjak tenía treinta y siete años, el 7 de Tishrí del año 2084 de la Creación, Hashem se revela a Abraham y le ordena: "Por favor, toma a tu hijo, tu única simiente, a quien siempre amaste, a Itzjak, y vete a la tierra de Moría y elévalo allí como un Korbán Olá" (Bereshit 22:2).

Al día siguiente, el día ocho de Tishrí, Abraham madrugó, tomó a su hijo Itzjak y partieron.

El diez de Tishrí, Yom Kipur, llegaron al monte Moriá Abraham preparó el altar, amarró a su hijo

y se dispuso a sacrificarlo por el Sagrado nombre de Hashem...

El resto lo sabemos todos...

Respetemos a los demás

Perdón... ¡Una preguntita...!

Abraham Avinu recibió la orden de ofrendar a Itzjak, *directamente* de Hashem, y por otro lado, quién le ordenó que no lo sacrificara, fue *un ángel* (obviamente, enviado por Hashem, pero un ángel al fin.)

¿A qué se debe esta variante? ¿Por qué no fueron impartidas ambas órdenes por igual, las dos por Hashem, o ambas por el ángel?⁵

Rabí Zalman de Volozhin zt"l responde, que Hashem quiso enseñarnos, que incluso si un ángel nos ordena que derramemos la sangre de un judío, ¡no lo debemos escuchar!

¡Un mandamiento como ese, sólo puede provenir de Hashem mismo!

Por eso, la orden de sacrificar a Itzjak no pudo ser dada por un ángel, sino por el propio Hashem.

Sin embargo, para detener el sacrificio de Itzjak fue suficiente un ángel.

Aquí, Hashem nos enseñó algo *impresionante*: *aún cuando Hashem mismo ordenó derramar la sangre de un Yehudí, si un ángel nos dice que no lo hagamos, debemos oírlo y detenernos inmediatamente.*

Vemos el extremo cuidado que debemos conferir a la dignidad y el honor de cada Judío.

No causarle dolor o pena alguna, no difamarlo, y muchísimo menos avergonzarlo en público (lo cual es equivalente, de acuerdo a nuestra Sagrada Torá, a derramar su sangre).

La Guemará Hakedoshá⁶ nos narra sobre un gentil que fue a lo de Shamay y le dijo: “Estoy dispuesto a convertirme si usted me enseña toda la Torá mientras me mantengo en un sola pierna.” Shammay, no pudo

5. **Imré** Noam por el Rabino Yoram Mijael Abergel zt"l. Vaierá Maamar 9.

6. Shabbat 31a.

soportar su falta de respeto a la Torá y decidió no responderle.

Entonces, el gentil se presentó ante Hillel con la misma pretensión.

Hillel accedió a convertirlo y le enseñó lo siguiente: “Lo detestado por ti, no se lo hagas a tu compañero. ¡Esa es toda la Torá! y el resto es su explicación (es decir, el detalle de qué se considera detestable y qué correcto – Rashí-). ¡Vé y estudiálo!”

Ya la conocíamos... ¡Sí! pero hoy ¡la vamos a entender mejor!

La profunda intención de Hillel cuando dijo que en la frase: “Lo detestado por ti, no se lo hagas a tu compañero” está condensada **toda** la Torá, quizo decir que **quién daña o causa dolor a su compañero, es como si hubiera violado todas las Mitzvot de la Torá. (!)**

En contraste, aquel que es extremadamente cuidadoso de no dañar o causar dolor a su compañero, Hashem lo considera como si hubiera cumplido todas las Mitzvot de la Torá.

Para probar lo que acabamos

de escribir, analicemos:

Si alguien no tiene Ahavat Israel (amor por su pueblo), y por ende, no tiene ningún problema en avergonzar o humillar a su prójimo, *a pesar de que sabe que Hashem ordena privarse de ello y lo considera **extrmamente severo***, entonces, todas las Mitzvot que realiza no valen nada, o muy poco.

En la época del Segundo Templo, vivían los Tanaim Hakedoshim, quienes establecieron en esos días, la compilación de la Mishná, base de la Torá Oral.

Obviamente, ellos eran muy meticulosos en la observancia de la Torá, y de todos modos, ninguna de sus Mitzvot fue capaz de impedir la destrucción del Bet Hamikdash.

Incluso hoy, casi dos mil años después, ¡todavía no hemos merecido que se reconstruya!

Así lo explican los Jajamim:7

“¿Por qué fue destruido el Primer Templo? Debido a tres cosas que cundían en su tiempo: idolatría, adulterio y derramamiento de sangre.

Razona la Guemará: “Si es así, entonces, el Segundo Templo, en el que había, Torá, Mitzvot y Guemilut Jasadim ¿por qué fue destruido? Y contesta: “¡Debido al odio infundado (Sinat Jinam) que hubo en su tiempo, para enseñarnos que Sinat Jinam pesa tanto como los tres pecados, idolatría, adulterio y derramamiento de sangre!”

La misma Guemará nos cuenta acerca de un hombre que vivía en Jerusalén durante el período del Segundo Templo. Era amigo de un tal Kamtsa y odiaba a otro Yehudí de nombre parecido, llamado Bar Kamtsa.

Un día, ese hombre dio una importante fiesta y mandó a su sirviente a invitar a su amigo Kamtsa.

El criado se confundió, e invitó a Bar Kamtsa (el odiado por su patrón). Cuando el anfitrión vio a Bar Kamtsa sentado en una de las mesas, enfureció.

Se acercó a Bar Kamtsa y le ordenó que abandonara el lugar inmediatamente.

Bar Kamtsa se sintió tan avergonzado que ofreció pagar

los gastos de toda la fiesta, con tal de no ser expulsado y humillado delante de todos los presentes.

Lamentablemente, el anfitrión era demasiado terco y no se calmó hasta que Bar Kamtsa fue expulsado denigrantemente.

Bar Kamtsa se sintió muy ofendido, además no podía perdonar el hecho, de que en la fiesta, se hallaban varios Talmidé Jajamim que no protestaron en absoluto a lo que le hizo el anfitrión.

Furioso y herido, irritó al emperador romano, engañándolo y diciéndole que los Judios se rebelaron en su contra.

¡Esto causó que el emperador declarara la guerra contra Am Israel, la cual provocó la muerte de millones de judíos y la destrucción del Bet HaMikdash!

La dignidad... ¡Ohy! La dignidad...

Otro nefasto caso: La Guemará nos comenta acerca de de los veinticuatro mil (!) discípulos de Rabí Akiva (quién también vivió en la época del Segundo Templo) que murieron en el corto

período comprendido entre Pesaj y Shavuot por no haberse conducido con respeto mutuo.

Estamos hablando de alumnos colmados de Torá, es verdad, fallaron, pero, ¿por qué toda la Torá que estudiaron no logró protegerlos?

Vemos claramente, que si dañamos el honor de un Yehudí, *ningún mérito* puede protegernos.

Vamos a darle una definición.

Cuando alguien realiza una Mitzvá, estudia Torá, hace Tefilá, etc., es como si estuviese trayendo una ofrenda (un Korbán) a Hashem.

Ahora... el proceso de cualquier Korbán, comienza con la Shejitá, y si hay algún defecto en el cuchillo utilizado, el animal sacrificado es Pasul *no apto* para ser ofrendado en el altar de Hashem Itbaraj.

Bueno... ¡Lo mismo sucede en Avodat Hashem!

Quien tiene cualquier clase de odio hacia otro yehudí, y no tiene ningún problema en avergonzarlo, herirlo o difamarlo, en definitiva toda su Avodat Hashem es ofrecida con un

“cuchillo mellado” y se considera *no apta* (pesulá, en hebreo) para ser elevada ante Hashem.

Hay muchas personas que estudian Torá y cumplen las Mitzvot con devoción, pero lamentablemente, desdeñan el Cabod de sus compañeros.

Debemos saber, que a los ojos de la verdad, su estudio de Torá y su cumplimiento de las Mitzvot se consideran *pesulím, no aptos*, pues quien no tiene Ahavat Israel, se maneja con un “cuchillo mellado”.

A punto tal que, si estas personas enseñan Torá a otros, es como si estuvieran alimentándolos con comida Taref!

Al igual que un shojet (matrife) antes de hacer Shejitá, debe comprobar que su cuchillo no esté mellado, cuando un verdadero Tzadik se dispone a realizar una Mitzvá, estudiar Torá o hacer Tefilá, primero debe cumplir la Mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Vayikra 19:18).

Sólo cuando tenemos verdadero Ahavat Israel puede nuestras Mitsvot, Torá y Tefilot pueden son consideradas una ofrenda Kosher ante Hashem.

Así lo implantó, el Ari Hakadosh zt"l.⁸

“**Antes** de comenzar la Tefilá desde Akedat itzjak en adelante, debe disponerse a cumplir la Mitzvá de “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” y amar verdaderamente a cada miembro de Am Israel como se ama a sí mismo. De este modo, su oración se fusionará con el resto de las oraciones de Am Israel y ascenderán ante Hashem.”

Este es el secreto del éxito en todas las áreas. Quién quiera tener éxito en el estudio de la Torá, crianza de sus hijos, negocios, etc., debe asegurarse de que siempre esté cumpliendo la Mitzvá de Ahavat Israel y tener cuidado de

no dañar a los demás.

El amor de Hashem por cada Judío es demasiado grande y no conviene meterse con uno de ellos. Debemos distanciarnos de toda acción que pueda causar dolor a un compañero judío.

El Baal Shem Tov solía decir, que quién vence a un Judío en este mundo afligiéndolo, se convertirá, indefectiblemente, en vencido en el otro mundo y perderá su parte en el Olam Haba.

Cuando se trata de dos Yehudim, siempre es preferible ser el perdedor y no el ganador, ser parte de los perseguidos y no de los perseguidores, y Hashem nos recompensará y nunca nos abandonará.

Vivir haciendo Kidush Hashem

Mientras Abraham volvía feliz del Monte de Moriá, el Yetzer Hará se enervó por no haber conseguido su máximo deseo, impedir el Korbán de Abraham, ¿Qué hizo? (camuflado de un humilde anciano), fue a lo de Sará, (quien no tenía idea de lo que Hashem le había ordenado a Abraham),

y le dijo: “¿Acaso no has oído lo que ocurrió en el mundo?” “¡No!”, le respondió, continuó él S.M. y le dijo: “¡Abraham tomó a tu hijo Itzjak, lo degolló y lo ofrendó en un altar con brasas!”

(Sará) Se largó a llorar y a plañir. Tres llantos simbolizando 3 tekiot y tres plañidos

simbolizando 3 Yebabot (Teruot), su alma ascendió y falleció.

EL Rab Moshe Shterenbuj Shelita^o formula una fuerte pregunta.

Sabemos que Sará estaba dispuesta a hacer la voluntad de Hashem tanto como Abraham, es decir, que si Hashem le hubiera ordenado *a ella* sacrificar a su hijo Itzjak, seguramente lo hubiera aceptado, entonces ¿por qué murió de la conmoción y la agonía que le produjo tan “noticia”?

Antes de responder, una pequeña introducción...

En el año 1532 el Rab Shelomó Moljo, autor del *Sefer Hamefoar*, fue quemado vivo en la hogera por la inquisición.

A partir de ese día, el Rab Yosef Karo (autor del Shulján Aruj) deseaba tener el privilegio de morir por Kidush Hashem como su amigo el Rab Moljo.

Un día, el Maguid^o se le apareció y le prometió que él también iba a morir por Kidush Hashem como el Rab Shelomó Moljo.

Sin embargo, como es bien sabido, el Rabino Yosef Caro murió a la edad de ochenta y siete años en una muerte ordinaria (y no por Kidush Hashem). ¿Qué sucedió con la promesa del ángel?

De este suceso podemos comprender, que *vivir* haciendo Kidush Hashem es mucho mayor que *morir* por Kidush Hashem. Morir por kidush Hashem es algo muy elevado, pero, solo toma un momento, en cambio, llegar al nivel de vivir haciendo Kidush Hashem significa hacer la voluntad de Hashem en cada momento de cada día de la vida.

Siendo que el Rabino Yosef Caro vivió cada momento de su vida haciendo Kidush Hashem, por lo tanto la promesa del ángel se cumplió con creces.

A partir de esta introducción continúa el Rabino Moshe Sternbuj y nos explica... Sará invirtió toda su pasión en la crianza de Itzjak para que él lleve una *vida* de Kidush Hashem, lo que se estaba logrando en los 37 años que hasta ese entonces había vivido Itzjak.



Cuando se enteró que Hashem lo destinó “solamente” a *morir* por Kidush Hashem,

falleció de tristeza al imaginarse que su hijo no era apto para *vivir* haciendo Kidush Hashem!

Las virtudes de Sará Imenu

Abraham regresó de Jerusalén a Jebrón, y descubrió que su esposa Sará había fallecido.

Para añadir a su desgracia, también descubrió que su hija Bakol también había fallecido.

La muerte de su hija se insinúa en el versículo:

“Y Sará murió en Quiriat Arba, Jebrón, en la tierra de Canaán, y Abraham vino a endechar a Sará y a llorar por ella.” (Bereshit 23:2).”

“Y a llorar por ella” en hebreo se escribe ולבכתה (“Velibcotá”).

La letra Caf (כ) en la palabra ולבכתה está escrita en la Torá, más pequeña que las demás. Así: Hashem nos ordenó escribirla más pequeña, para provocar una imagen, como si esa letra no estuviera allí, y entonces la palabra se puede

leer: ולבתה (“Velebitá”, que significa: y a su hija -de Sará-).

Es como si estuviera escrito “Abraham vino a endechar a Sará y a su hija” (Bakol).

La procesión fúnebre de Sará había comenzado, y antes del entierro, Abraham Avinu dijo su Hespel (Elogio fúnebre, endecho). Algo así:

“**Todos** estamos aquí, participando en el funeral de mi esposa Sará, y antes de su entierro, me gustaría contar un poco sobre sus virtudes y grandeza...”

Ella fue una verdadera Eshet Jail. Ella logró mantener un hogar lleno de felicidad, aliento, confianza, esperanza, kedushá y tahrá.

En mi corazón, siempre ardió un poderoso amor por Hashem, pero la que constantemente se

—**La Fuente De La Sabiduría**—

11. ותמת שרה בקרית ארבע הוא חברון בארץ כנען ויבא אברהם לספד לשרה ולבכתה.
(בראשית כג:ב)

encargó de avivar¹² ese fuego, aumentándolo, día a día, ¡fue Sará!

Ella me apoyó y me animó, en toda circunstancia e incluso en los momentos más difíciles, en nuestro hogar se palpaba alegría y felicidad.”

Vamos a entregarles un hermoso Perush al primer pasuk de la parashá que avala el contenido de este Hespéd.

La Torá dice:

“Y fue la vida de Sará, cien años, veinte años y siete años, los años de vida de Sará” (Bereshit 23:1).

Dos preguntas, son obvias.

1. ¿Por qué la Torá desglosó los años de vida de Sará, en lugar de mencionarlos en conjunto (cientoveintisiete)?

2. ¿Qué función tiene el redundante final del pasuk: “Los años de Sará”?

La primera, la contestamos en la nota,¹³ y con respecto a la segunda, nos dice Rashí, que la Torá quiso aglobar las tres épocas de la vida de Sará (después de haberlas deglosado) para enfatizar que todos los años de su vida fueron *igualmente buenos*, y el Midrash agrega que fueron *iguales en júbilo y alegría*.

Pregunta el Rab Shalom Shevadrón zt”l¹⁴ ¿Cómo es posible? ¿Cómo se pudo sentir *igualmente* contenta cuando pasó hambre en Eretz Canaán, como cuando enriqueció en Egipto? ¿Cómo fueron “igualmente buenos” los días en que su esposo luchaba

 *La Fuente De La Sabiduría* 

12. Avivar en hebreo se dice Lelavot, avivó en femenino se escribe Libtá, término que también está insinuado en la palabra Libkotá cuando le quitamos la letra Kaf, pues Lebitá y Libtá, en hebreo, se escriben igual.

13. Rashí explica que la Torá quiso dividir la vida de Sará en tres períodos, cada uno con su aspecto singular, compartiendo el rasgo del período adyacente. Cuando tenía cien años estaba limpia de pecados como una

moza de veinte y a los veinte conservaba la saludable belleza de una niña de siete, que no necesita maquillarse y cuya belleza es totalmente natural (Jizkuni) o como lo explica el Rab Moshé Fainshtein que así como la belleza de los siete no tiente y no descarría, del mismo modo, Sará a pesar de poseer una notable belleza, quien la veía a los veinte solo reparaba en su pureza e inocencia.

14. Libro Lev Shalom Bereshit Pág. 182.

contra cuatro naciones, como cuando, juntos, atendían a sus huéspedes en su pacífica tienda? ¿Cómo puede ser que Sará a sus treinta años, siendo incurablemente estéril se sienta feliz y jubilosa como cuando a los noventa dio a luz? Etc.

Pero la Torá fue clara: ¡Equivalencia absoluta! ¿Cómo? En serio... ¿¿¿Cómo???

Bueno... aquí se nos revela algo sumamente elevado y tremendamente simple a la vez:

El bien, la alegría, etc. para los Tzadikim, es únicamente la Voluntad de Hashem.

¡Ú-n-i-c-a-m-e-n-t-e!

Si pasa hambre, si siente incertidumbre, si es estéril, ella se siente bien, alegre y jubilosa, ya que tiene clarísimo que *esa* es la Voluntad de Hashem, a quien sirve con todo su ser.

¿Enriqueció, su esposo convive con ella en un idilio, queda embarazada a los 90? Sará se siente bien, alegre y jubilosa, ya que ahora, fue *esa* Su Voluntad.

¡Pero no más que antes, *ya que antes, no fue menos que ahora!*

Siempre fue “al máximo” porque *siempre*, la fuente de su felicidad fue la de sentirse privilegiada por estar *viva* y poder servir a Hashem cumpliendo sus preceptos, que remontan al ser humano a las más altas cimas imaginables, embuída de agradecimiento por ello.

No importó por lo que pasó, no importó lo difícil que fue, siempre se mantuvo igual, llena de felicidad y alegría, nunca se quejó, ¡No tenía de qué!

Sará Imenu se distinguió, en este punto, más que el resto de las grandes Matriarcas de Israel.¹⁵ Nunca menospreció el hecho de estar viva y nunca le disgustó su vida, aun en situaciones, comprensibles, como las siguientes.

Al convivir con las terribles mujeres con las que Esav eligió casarse, **Rivka** Imenu llegó a hartarse y decir: “Estoy hastiada de mi vida (a causa de sus nueras)” (Bereshit 27:46).

Después de pasar por el agudo sufrimiento de no tener hijos, **Rajel** Imenu dijo: “Dame hijos, y si no, he de morirme” (Bereshit 30:1).

Incluso **Lea** Imenu, cuando oyó que tendría que casarse con el detestable Esav, lloraba de angustia hasta que deterioró su vista, como dice el pasuk “Y los ojos de Lea eran tiernos” (Bereshit 29:17).

Esta cualidad de Sará, fue el ejemplo con el que educó a su hijo. Fue lo que hizo posible la actitud de completa sumisión, acompañada de una profunda felicidad, de Itzjak cuando se percató que sería él el cordero del sacrificio que se encaminaba a ofrecer junto a su padre.

Ella es tu bendición

Nuestra parasha comienza elogiando y describiendo la grandeza de Sará Imenu para enseñarnos cuáles deben ser las virtudes de toda mujer de Am Israel.

Sará Imenu fue superior incluso a Abraham, su marido. Aunque Abraham es el elevadísimo padre de nuestra nación, de todos modos, Ishmael también salió de él.

En cambio, Sará es madre exclusivamente de Am Israel!

Una pareja que quiere que sus hijos sean dignos descendientes de Abraham y Sará, debe crear el ambiente correcto en su hogar, lleno de felicidad y alegría, al igual que ellos.

Así lo recalca el pasuk:

Observen (para aprender de ellos) a Abraham, vuestro padre y a Sará, quien los engendró, ya que (Abraham) estaba solo cuando lo requerí (por eso) lo bedije y multipliqué. (Yeshaiá 51:2)¹⁶

Dichosa aquella mujer, esa madre, que sabe cuál es su verdadera misión en este mundo y se conduce de acuerdo al orden de prioridades correcto.

—*La Fuente De La Sabiduría*—

16. הַבִּיטוּ אֶל אַבְרָהָם אֲבִיכֶם וְאֶל שָׂרָה תְּחוּלְלֶכֶם כִּי אֶחָד קָרָאתִיו וְאַבְרָהָם וְאַרְבֶּהוּ (ישעיה נא:ב)

Debe saber, que lo más importante en su vida debe ser su hogar, en primer lugar su marido e inmediatamente *después*, sus hijos. Todos los pormenores de su vida deben girar en torno a este orden de prioridades.

Paralelamente un esposo de Am Israel tiene el gran deber de respetar a su esposa.

Queremos enfatizar que es imperativo que cada marido y mujer sepan distinguir cuál es el lugar y la función de cada uno.

El papel de cada esposo es ser una *base estable* para su esposa.

Esto se logra, en primer lugar, escuchándola muy atentamente con empatía y haciéndole saber que su oído siempre, pero siempre, estará allí para prestarle la debida atención.

Un buen esposo judío debe elogiar los hechos y actitudes correctas de su esposa, agradecerle todo lo que ella hace por él y por los niños, apoyarla y brindarle un amor sincero, es decir, **sin condiciones**.

Una buena esposa judía sabe que su éxito en este mundo, (y en el siguiente)

depende exclusivamente del grado de sumisión que tiene respecto a su marido, sin importar quién es él. ¡Él es su marido y todo su mundo! ¡Ella no tiene nada más que a Hashem en el cielo y a su amado esposo en la tierra!

Cuando la mujer se mentaliza de este fundamental principio, su corazón siempre estará abierto para darle cabida a su esposo y a todas sus necesidades en todo momento.

Una pareja que se comporta de este modo, tiene asegurado que la bendición de Hashem se posará sobre ellos, por siempre.

Creemos oportuno recordar que las mujeres no están obligadas a estudiar Torá. También están exentas de muchas otras Mitzvot. ¿Por qué? para que se puedan dedicar de pleno a manejar los quehaceres del hogar y conferir a su marido paz mental para centrarse en su Avodat Hashem.

Sin embargo, cuando las cosas no se manejan de este modo, y la mujer tiene otras cosas “importantes” que hacer, incluso cuando, esas cosas importantes puedan parecerle que son Mitzvot, la triste verdad

es que ella, obviamente **no** esta cumpliendo su misión básica en este mundo, por lo tanto esas “Mitzvot” no tienen ni siquiera donde apoyarse y se desvanecen.

Una pareja, cuyos integrantes están bien conectados, de acuerdo con la voluntad de Hashem, está representada por un marido que hace su papel correctamente, respetando a su esposa, valorando y elogiándola

continuamente, y una esposa, que lo ayuda en todas sus necesidades, respeta su opinión, no lo contradice, y nunca empieza una discusión, incluso cuando ella no está de acuerdo con su opinión.

Los niños que crecen en un hogar así, son niños sanos en todos los sentidos, físicamente, mental y espiritualmente. Crecen en un hogar con una atmósfera saludable, y tienen garantizado un futuro seguro.

Los pecados de nuestra juventud

Una de las cosas que más dificulta el éxito de una persona en todas las áreas de la vida es lo que llamamos “los pecados de nuestra juventud.”

El período de nuestra juventud es un período muy delicado, un período en el que el cuerpo y la mente se desarrollan, diferentes hormonas comienzan a cultivarse, el cerebro madura, y nuevas formas de pensar surgen. En este período, somos formados y moldeamos lo que seremos por el resto de nuestras vidas.

Desafortunadamente, si alguien no tuvo el privilegio de crecer en un hogar que se manejó correctamente, en un

ambiente puro, generalmente no fue consciente de la severidad de ciertas cosas, y sucumbió a ciertas prácticas indeseables.

A partir de ahí, el adolescente se siente atraído como un imán a una serie de errores, que se incrementan y agudizan, destrozando su personalidad y ni hablar de su espiritualidad.

Llegado este punto, no es de extrañar que pierda toda cercanía a Hashem y se distancie de todo que tenga que ver con el judaísmo.

Por eso cuando llega la etapa del matrimonio, siendo que no hay una verdadero nexos con la Torá y la Kedushá, no se logra establecer una conexión real entre él y ella.

Él no puede comprenderla, y ella no sabe darle cabida

Entonces comienzan las peleas... Mientras tanto, el Yetzer Hara, observa desde la platea gozando su triunfo: “¡No lograron establecerse! ¡Ahora pasemos a la fase 2 del plan...!”

El Yetzer hace su camino hacia su confundida cabeza, “Psst... Escucha hermano. Esta no es la mujer de tu vida... Debes consultarte con un Rabino. No creo que sea tu verdadera alma gemela...”

Nuestro querido padre el Rab Yoram zt”l nos reveló una regla de oro ¡tan dura como la verdad!

El solía decir que si uno siente que el trato con su esposa no es satisfactorio, o se ha debilitado respecto a lo que fue anteriormente, eso indica que **uno debe reparar errores que tienen que ver con el Berit Kodesh.**

Siendo así, se debe trabajar en silencio (sin comentarlo a su esposa) para corregir, el tema de la Kedushá en todos los ámbitos, pensamiento, habla y acción y especialmente estudiando Torá Lishmá, ya que no hay nada que purifique al alma como el estudio de la Torá Lishmá.

Si el esposo recapacitó, el Yetzer no se rinde, continúa su plan con la mujer... De repente ella comienza a pensar, “Uff ese Shadján... (casamentero) ¿Cómo me hizo pisar el palito?... ¡Me engañaron completamente...!”

Ella siente que no tiene sentimientos de amor hacia su marido... etc.

La pura verdad es, que esa mujer tiene que sentarse consigo misma y arrepentirse por todas las tonterías y errores que tal vez hizo en su adolescencia.

Es de suma importancia decir la cruda verdad: **Si no nos esforzamos por purificar nuestra alma, es imposible tener éxito en establecer un buen hogar.**

Construir un hogar sano y estable, receptor de berajot, para nosotros, y lo más importante, para nuestros hijos, requiere la inversión de ambos: nosotros y nuestro cónyuge.

Después de trabajar sobre nosotros mismos, ocupándonos de la reparación de las faltas del pasado, estamos capacitados para comprender que cada vez que algo va mal con el cónyuge, los únicos que tenemos la culpa somos nosotros.

Así que la próxima vez que esté por estallar “la Tercera Guerra Mundial” entre nosotros, calmémosnos rápidamente y digamos, “Yo soy la razón por la que estamos en esta situación, y voy a hacer todo lo posible para mejorarla.”

Para darnos fuerzas, recordemos que se puede huir de todo el mundo, pero no se puede huir de Hashem.

El primer paso

¿**Han** fijado fecha para la boda? ¡Mazal Tov!

Pero debemos saber que este es sólo el primer paso. La boda es sólo la primera etapa, cuando la fiesta termina, **la vida comienza.**

Sólo después de casarse una persona se considera completa. Como dice el Pasuk.

“**Por** ello, el hombre dejará a su padre y a su madre y se apegará a su esposa y serán una sola carne” (Bereshit 2:24).¹⁷

Una pareja que invierte en la relación entre ellos, la nutre, y

Hashem sólo quiere nuestro bien y nos limpia, nos purifica y santifica, a veces con esporádicos dolores. A través de ellos, Él nos eleva a nuevos, y maravillosos lugares de Shalom Bait Real.

Ahora, después de haber hecho Teshuvá y vivir juntos en paz, es posible unirnos en una verdadera fusión y continuar con nuestra sagrada misión ...

Pero antes de continuar, una breve introducción...

pone su corazón en ella, verá nítidamente los resultados, que no tardarán en llegar.

No conocemos Tzadikim que hayan tenido serios percances en su casa. Ellos saben perfectamente, que una genuina Avodat Hashem, comienza con su esposa, que incluso, el logro de metas espirituales y toda conexión con Hashem depende de la relación que tienen con su esposa.

Hay muchas parejas que, por fuera, a los ojos del mundo, parecen ser “la pareja perfecta”, pero por dentro,

Parashat Jaié Sará - Nuestra relación afecta a nuestros hijos

en casa, si se merecen un título, este es, el de “la peor pareja”

Gritos, maldiciones, constantes peleas...

El problema se agrava si un niño nace en una casa como esta. Después de

todo, ya desde la infancia, estará expuesto a todos estos horrores... a un padre enfurecido... a una madre que llora frustrada.

¡Pero sí! Llegó el momento, y Besh'a'h Tová enbuenahora (o no...) ¡un niño nació!

Nuestra relación afecta a nuestros hijos

El bebé crece... Ya está acostumbrado a los sonidos de guerra y de las cosas que se rompen. Desde la infancia, ve que sus padres no dejan de discutir...

Su mente, su, alma, su corazón y su espíritu han sido dañados y mutilados hasta un punto casi irreversible

Un niño que por la mañana ve una discusión entre sus padres, se le desmorona completamente el suelo bajo sus pies. ¿Cómo esperar que se concentre en el Talmud Torá o que traiga buenas notas ese día, después de un comienzo como ese. Su corazón está hecho pedazos.

Los chicos crecen y se supone que deben lidiar con los desafíos de la vida, pero en lugar de pedir orientación y apoyo de sus padres, un niño que creció de este modo, ¡solo está buscando el modo más rápido de salir de su casa!

En cambio, si un niño crece en un hogar judío, como debe ser, con padres amorosos que desean y procuran sólo el bien de su cónyuge, su felicidad y su paz, automáticamente, el ambiente en el hogar se llenará de alegría y placer y el niño crecerá con paz mental, salud mental y con espiritualidad, sin preocupaciones, y sabrá con certeza que ¡el mejor lugar para él, es su hogar!

No huyamos de los desafíos

¡La vida está llena de desafíos y tribulaciones! El

hombre *no elige* sus pruebas, sino que *es escogido* para ellas

Una pareja que quiere construir una casa en la que habite la Shejiná, debe saber que *nunca se puede escapar de los desafíos*.

¡**No** se puede huir de la realidad y los desafíos *son* la realidad!

La regla dice que, “Cuanto más anchos son los hombros, mayor es la carga que se puede llevar”. Por lo tanto, si algún miembro de la pareja (o ambos) nota que sus desafíos son graves, debe animarse, pues le espera un gran futuro, solo que se debe de armar de paciencia, hacer Tefilá y esperar la ayuda de Hashem.

La verdadera sabiduría es comprender que habrán dificultades y tribulaciones y prepararse para saber cómo lidiar con ellas, embuídos de fe en Hashem que Él nos dará éxito y/o nos liberará de ellas.

Muchos padres carecen de este conocimiento cuando se trata de sus hijos. Cuando ven a sus hijos en situaciones difíciles, en lugar de ayudarlos a lidiar con ellas y superarlas, intentan alejarlos de tales situaciones, y ¡los resultados son terribles!

Debemos recordar: No podemos extirparles las dificultades a nuestros hijos. ¡Sólo podemos darles las herramientas para lidiar con ellas!

A veces un niño tiene dificultades en la escuela. Tal vez entre él y el maestro o con los compañeritos.

Cuando los padres escuchan que su hijo está sufriendo, a veces, deciden transferir al niño a otra escuela... ¡Qué solución tan ridícula!

1. ¿Quién garantiza que en la otra escuela le irá mejor?

2. Incluso si el presente problema sí se soluciona allí, ¿quién nos asegura que no habrá dificultades aún mayores en cantidad o calidad en la nueva escuela?

Axioma: ¡No huimos de las luchas! ¡Las enfrentamos, oramos, confiamos en Hashem, conquistamos, y tenemos éxito!

Niños que están destinados a la Grandeza, a menudo pasan por situaciones difíciles desde su temprana infancia.

Pero Hashem nunca los abandona.

El propósito de estas pruebas es una forma de “entrenamiento profesional” para proporcionarles las herramientas que les permitan cumplir su papel en este mundo, como representante de Am Israel.

Por lo tanto, la función de los padres es proporcionar a sus hijos tantos instrumentos como sea posible para lidiar y vencer, y de ninguna manera

tratar de hacer frente a las dificultades en *su lugar*.

A pesar de los sinsabores que esto proporciona, debemos saber que un niño que se ha enfrentado a un desafío duro, y ha tenido éxito, ¡esa lucha nunca volverá!

En cada situación que tiene éxito, asciende otro paso y adquiere otra experiencia que lo beneficiará a él y a otros en el futuro.

Niños - Un regalo del cielo

Amar a un niño no significa solamente abrazos y besos. Más bien, lo principal es abordar las necesidades de su alma, que son más importantes que las necesidades de su cuerpo.

Tenemos que “sentir” a nuestros hijos y entenderlos. Cuando tratemos con niños, debemos ser sensibles, gentiles y cuidadosos en todo lo que hagamos, digamos, y hasta pensemos.

Un niño que comete un error, por ejemplo, (Di-s no lo permita) tomó un lápiz de la cartuchera de su amigo. Por supuesto, que esto es algo malo, incluso grave... Sin embargo, al proceder a

reprenderlos, debemos tener mucho cuidado en cada palabra que digamos.

Si los llamamos ladrón, lo estamos insultando y etiquetándolo. El pensará para sí mismo, “¡Soy un ladrón!” Entonces no nos sorprendamos si mañana ese lápiz se convierte en una bicicleta y al día siguiente se convierte en un coche.

Debemos condenar severamente el acto que se hizo, pero no al niño que tropezó en él. Nuestro trabajo es atribuir la reprensión al acto mismo y explicar que el acto de robar es muy grave, y bajo ninguna circunstancia se puede tomar algo que no es

Parashat Jaié Sará - ¿Has cumplido un año? ¡Mazal Tov!

nuestro, sin permiso. Pero, de ninguna manera debe apuntar al niño diciéndole que es un ladrón.

Si un carro se desvió en la ruta, se le toca bocina para que se enderece, pero no se le grita denigrándolo que es un pésimo conductor. Igualmente, y más aún, con un niño, ya que niño es en esencia inocente y Kadosh.

Algunos niños parecen sufrir de TDAH, sin embargo, si examinas sus habilidades mentales, encuentras que sus cerebros son increíblemente fuertes y saludables, pero debido a los estigmas atribuidos a ellos desde una edad temprana, se cerraron, y en verdad no sufren de problemas de concentración sino de miedo por todos los comentarios y regaños que recibieron durante toda su corta vida

Por lo tanto, lo más importante es alentar, elogiar y elevar a estos preciosos niños. Si se sacaron una buena nota en un exámen, eso no debería

darse por sentado. Estudió duro para ello. Hay que felicitarlo y si es posible, recompensarlo.

Hay niños que para sacar una nota mediocre deben esforzarse muchísimo. Debemos aprender a darles lugar, a entender sus almas, a potenciar sus acciones, apreciar continuamente todo progreso, si lo hay, y a crear el deseo a más. Esta es nuestra misión principal en este mundo. Esta es la voluntad de Hashem.

Nuestro uerido padre el Rab Yoram zt"l decía, "Nadie elige a sus hijos, pero cada padre recibe herramientas de acuerdo a los niños que Hashem le envía."

Hashem ha confiado estas almas precisamente a estos padres porque sólo ellos pueden ayudar a llevar a cabo su misión en este mundo. Nuestro trabajo es acercarnos a su nivel y luego elevarlos. No dejarlo allí ni quedarnos nosotros atascados allí abajo. Subámoslo con nosotros.

¿Has cumplido un año? ¡Mazal Tov!

El camino de cada alma está predeterminado. En cada edad, algo nuevo se genera en el alma de un niño que no estaba allí

antes. Generalmente, hasta la edad de diez años los niños se dedican a los juegos de la infancia, a partir de entonces,

sus mentes ya comienzan a desarrollarse y comienzan a percibir la vida un poco diferente. Los años pasan, y cada año la mente se desarrolla más y más.

Sin embargo, la edad más delicada es la adolescencia.

Durante los años de adolescencia, el joven está munido de prácticamente todas las herramientas que necesitará ya sea para crecer y convertirse en un Grande, o (Di-s no lo permita)... mejor no mencionarlo.

El motivo reside en que, a esa edad, el cuerpo y el alma se desarrollan al mismo tiempo.

Así como el cuerpo comienza a madurar y se desarrolla de un cuerpo de niño a un cuerpo adulto, y esto no toma una hora, es un proceso de muchos años, así también el alma comienza a formarse, y durante esta etapa, se la puede moldear de cualquier forma que se le de. Pero una vez que el alma recibe su forma, resulta muy difícil tratar de

cambiarla. Mientras se está desarrollando, puede moldearse, pero una vez que se formó, ya no hablamos de formarla, sino de mutarla. ¡Tarea extenuante!

Por lo tanto, especialmente a esta edad, los padres deben mantener la guardia alta. No sólo con sus hijos, sino también ellos mismos, en todo lo que hacen, dicen o piensan...

Los padres deben fomentar con entusiasmo el constante contacto con sus hijos. Un contacto cercano con todos y cada uno de los niños y niñas. Deben desarrollar una relación amorosa y de apoyo para con sus hijos. Es cierto que somos sus padres, pero también necesitamos ser sus mejores amigos. Necesitamos saber cómo llegar a su nivel, entenderlos, darles cabida y apoyarlos y traerlos hasta nosotros.

Que Hashem nos ayude y lo logremos, nosotros y todo Am Israel, Amén!

¡Shabbat Shalom!

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat



JAIÉ SARÁ

25 de Jeshvan 5783

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19:22	20:23
Méjico DF.	17:39	18:31
Cdad. de Panamá	17:36	18:27
Caracas	17:44	18:35
Miami	17:13	18:07
Jerusalem	16:23	17:13

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

Senderos hacia el Corazón

“Moshé recibió la Torá del Sinai y la entregó a Yehoshua...” La Torá fue entregada a Moshé debido a su santidad y su humildad. De generación en generación, se la sigue entregando en manos de auténticos Tzadikim.

Un hogar de Torá debe ser acompañado por un Tzadik Emet, (auténtico) cuya Torá es una Torá viviente. Alguien cuya sabiduría fue destilada y purificada, por haber estudiado desinteresadamente.

Fruto del estudio de acuerdo a los 48 medios con los que se adquiere la Torá.

¡Sin rebajas ni concesiones!

¡Un hogar así cuenta con cimientos fuertes y estables.!



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicount Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

Betzur Yarum

(en Hebreo)

16 Volúmenes

Un fantástico comentario sobre el "Tanya" compilado de decenas de Shiurim dictados por el Rab Yoram Mijael Abergel zt"l. Una colección que provee de miles de herramientas útiles para todo judío en todas las áreas de la vida.

260
Dólares



Contacto directo con Rabí Israel Shelita:

Rabbi@H-L.org.il

Comentarios sobre la traducción:

es@H-L.org.il



Recibe gratis el Mesilot

en cualquier lugar del mundo

What's app +972-54-870-8737



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets

HameirLaaretsEN

054-870-8737

To Listen to Lectures Call
+972-8-649-9859